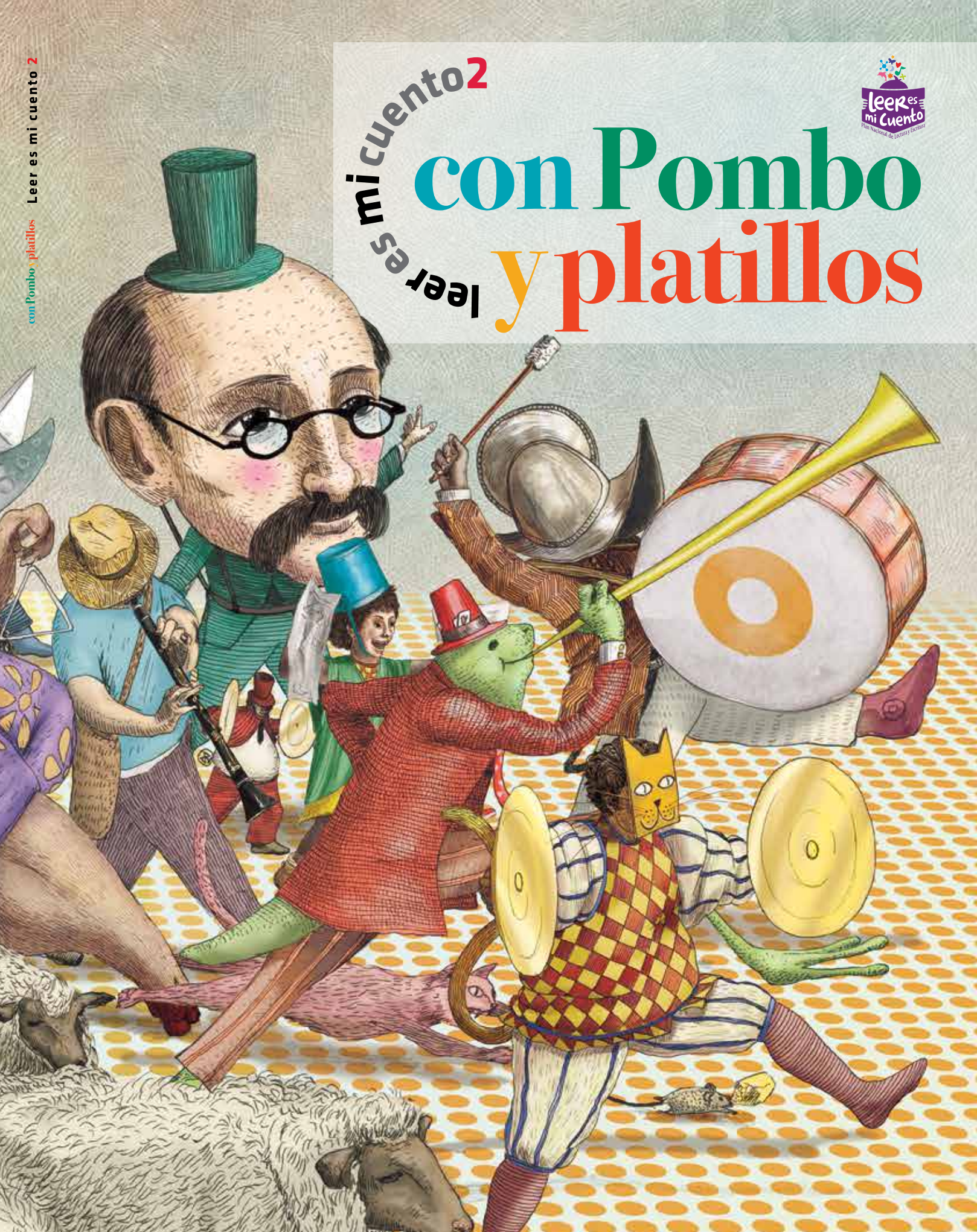


Leer es mi cuento 2

con Pombo y platillos

Leer es mi cuento

Plan Nacional de Lectura y Escritura

con Pombo y platillos Leer es mi cuento 2

con Pombo y platillos

leer es mi cuento 2

con Pombo y platillos

MinCultura Ministerio de Cultura

PROSPERIDAD PARA TODOS

de cero a siempre

educación de calidad EL CAMINO PARA LA PROSPERIDAD

MinEducación

leer es mi cuento

Ministerio de Cultura de Colombia

Mariana Garcés Córdoba
ministra de cultura

Ministerio de Educación Nacional

María Fernanda Campo Saavedra
ministra de educación

texto	*Rafael Pombo*
editor	*Iván Hernández*
coordinadora editorial	*Jenny Alexandra Rodríguez*
diseñador editorial	*Neftalí Vanegas*
ilustrador de cubierta	*José Rosero*
ilustradores	*José Sanabria* *Daniel Gómez* *José Rosero*
comité editorial	*Jorge Orlando Melo* *Iván Hernández* *Moisés Melo*

Primera edición, abril de 2012
Primera reimpresión, septiembre de 2012
isbn: 978-958-9177-67-9

℗ Rafael Pombo. Textos en el dominio público
© Ministerio de Cultura. Todos los derechos reservados sobre las ilustraciones
© Derechos morales de las ilustraciones de José Sanabria, Daniel Gómez y José Rosero como aparece al pie de cada cuento en el índice

Material de distribución gratuita. El texto es de autoría de Rafael Pombo y se encuentra en el dominio público, por tanto puede copiarse, distribuirse, modificarse y comunicarse públicamente en los términos de la ley colombiana siempre que se reconozca dicha autoría. Las ilustraciones son de diferentes autores cuyos derechos patrimoniales de autor están vigentes y en cabeza del Ministerio de Cultura.

El Ministerio autoriza la reproducción física y digital de la obra completa (con las ilustraciones) en casos en que no haya fines de lucro. Para cualquier otro uso respecto de las ilustraciones se requiere autorización expresa emitida por el Ministerio de Cultura.

Índice

Mirringa Mirronga 4

El renacuajo paseador 7

Juan Chunguero 10

Pastorcita 12

Juan Matachín 14

Tía Pasitrote 15

Las siete vidas del gato 18

La pobre viejecita 19

Juaco el ballenero 22

El pardillo 24

La marrana peripuesta 26

Simón el Bobito 27

El niño y la mariposa 30

Mirringa Mirronga

(Ilustrado por José Sanabria)

Mirringa Mirronga, la gata candonga,
va a dar un convite jugando escondite,
y quiere que todos los gatos y gatas
no almuercen ratones ni cenen con ratas.

"A ver mis anteojos y pluma y tintero,
y vamos poniendo las cartas primero.
Que vengan las Fuñas y las Fanfurriñas,
y Ñoño y Marroño y Tompo y sus niñas".

"Ahora veamos qué tal de alacena.
Hay pollo y pescado, ¡la cosa está buena!
Y hay tortas y pollos y carnes sin grasa.
¡Qué amable señora la dueña de casa!"

"Venid mis michitos Mirrín y Mirrón.
Id volando al cuarto de mamá Fogón
por ocho escudillas y cuatro bandejas
que no estén rajadas, ni rotas ni viejas".

"Venid mis michitos Mirrón y Mirrín,
traed la canasta y el dindirindín,
¡y zape, al mercado! que faltan lechugas
y nabos y coles y arroz y tortugas".

"Decid a mi amita que tengo visita,
que no venga a verme, no sea que se enferme;
que mañana mismo devuelvo sus platos,
que agradezco mucho y están muy baratos".

"¡Cuidado, patitas, si el suelo me embarran!
¡Que quiten el polvo, que frieguen, que barran!
¡las flores, la mesa, la sopa!... ¡Tilín!
Ya llega la gente. ¡Jesús, qué trajín!"

Llegaron en coche ya entrada la noche
señores y damas, con muchas zalamas,
en grande uniforme, de cola y de guante,
con cuellos muy tiesos y frac elegante.

Al cerrar la puerta Mirriña la tuerta
en una cabriola se mordió la cola,
mas olió el tocino y dijo "¡Miaoo!,
¡éste es un banquete de pípiripao!"

Con muy buenos modos sentáronse todos,
tomaron la sopa y alzaron la copa;
el pescado frito estaba exquisito
y el pavo sin hueso, era un embeleso.

De todo les brinda Mirringa Mirronga:
"¿Le sirvo pechuga? - "Como usted disponga;
y yo a usted pescado, ¿que está delicado?"
-Pues tanto le peta, no gaste etiqueta:

"Repita sin miedo". Y él dice: "Concedo";
Mas ¡ay! que una espina se le atasca indina,
y Ñoña la hermosa que es habilidosa
metiéndole el fuelle le dice: "¡Resuelle!"

Mirriña la cuca le golpeó en la nuca
y pasó al instante la espina del diantre;
sirvieron los postres y luego el café,
y empezó la danza bailando un minué.

Hubo vals, lanceros y polka y mazurca.
Y Tompo que estaba con máxima turca,
enreda en las uñas el traje de Ñoña
y ambos van al suelo y ella se desmoña.

Maullaron de risa todos los danzantes
y siguió el jaleo más alegre que antes,
y gritó Mirringa: "¡Ya cerré la puerta!
¡Mientras no amanezca, ninguno deserta!"

Pero ¡qué desgracia! entró doña Engracia
y armó un gatuperio un poquito serio
dándoles chorizo de tío Pegadizo
para que hagan cenas con tortas ajenas.

El renacuajo paseador

(Ilustrado por José Sanabria)

El hijo de Rana, Rinrín Renacuajo,
salió esta mañana muy tieso y muy majo
con pantalón corto, corbata a la moda,
sombrero encintado y chupa de boda.
"¡Muchacho no salgas!" le grita mamá,
pero él le hace un gesto y orondo se va.

Halló en el camino a un ratón vecino,
y le dijo: "¡Amigo! venga usted conmigo,
visitemos juntos a doña Ratona
y habrá francachela y habrá comilona".

A poco llegaron, y avanza Ratón,
estírase el cuello, coge el aldabón,
da dos o tres golpes, preguntan: "¿Quién es?"
— "Yo, doña Ratona, beso a usted los pies".

“¿Está usted en casa?” — “Sí, señor, sí estoy;
y celebro mucho ver a ustedes hoy;
estaba en mi oficio, hilando algodón,
pero eso no importa; bien venidos son”.

Se hicieron la venia, se dieron la mano,
y dice Ratico, que es más veterano:
“Mi amigo el de verde rabia de calor,
démele cerveza, hágame el favor”.

Y en tanto que el pillo consume la jarra
mandó la señora traer la guitarra
y a renacuajito le pide que cante
versitos alegres, tonada elegante.

“¡Ay! de mil amores lo hiciera, señora,
pero es imposible darle gusto ahora,
que tengo el gaznate más seco que estopa
y me aprieta mucho esta nueva ropa”.

“Lo siento infinito”, responde tía Rata,
“aflójese un poco chaleco y corbata,
y yo mientras tanto les voy cantar
una cancioncita muy particular”.

Mas estando en esta brillante función
de baile y cerveza, guitarra y canción,
la Gata y sus Gatos salvan el umbral,
y vuélvese aquello el juicio final.

Doña Gata vieja trinchó por la oreja
al niño Ratico maullándole: "¡Hola!"
Y los niños Gatos a la Rata vieja
uno por la pata y otro por la cola.

Don Renacuajito mirando este asalto
tomó su sombrero, dio un tremendo salto,
y abriendo la puerta con mano y narices,
se fue dando a todos "noches muy felices".

Y siguió saltando tan alto y aprisa,
que perdió el sombrero, rasgó la camisa,
se coló en la boca de un pato tragón
y éste se lo embucha de un solo estirón.

Y así concluyeron, uno, dos y tres,
Ratón y Ratona, y el Rana después;
los Gatos comieron y el Pato cenó,
¡y mamá Ranita solita quedó!

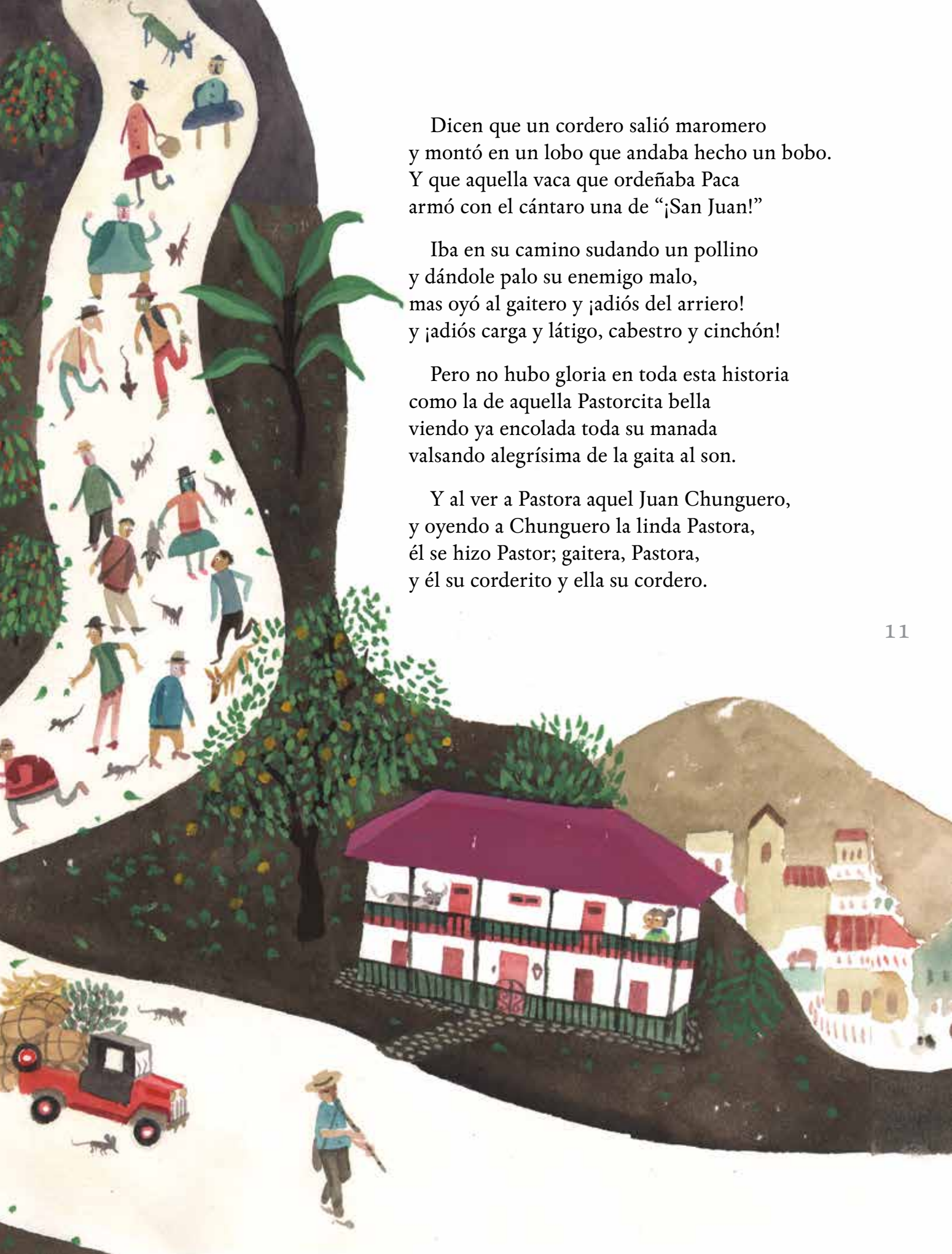
Juan Chunguero

(Ilustrado por José Sanabria)

Era Juan Chunguero insigne gaitero
con la misma gaita que fue de su taita,
y aunque un aire sólo trinaba este Apolo,
furibundo estrépito formaba con él.

Y muchas parejas, y aun viejos y viejas,
bailaban en tanto con risa y con canto,
y de ellos no pocos resultaron locos
por arte diabólica del músico aquel.

La abuela Tomasa volviendo a su casa
bailó una cachucha, tan ágil, tan ducha,
que vieja y canasto se hicieron emplasto
y tortilla espléndida de huevos con pan.



Dicen que un cordero salió maromero
y montó en un lobo que andaba hecho un bobo.
Y que aquella vaca que ordeñaba Paca
armó con el cántaro una de "¡San Juan!"

Iba en su camino sudando un pollino
y dándole palo su enemigo malo,
mas oyó al gaitero y ¡adiós del arriero!
y ¡adiós carga y látigo, cabestro y cinchón!

Pero no hubo gloria en toda esta historia
como la de aquella Pastorcita bella
viendo ya encolada toda su manada
valsando alegrísima de la gaita al son.

Y al ver a Pastora aquel Juan Chunguero,
y oyendo a Chunguero la linda Pastora,
él se hizo Pastor; gaitera, Pastora,
y él su corderito y ella su cordero.

Pastorcita

(Ilustrado por José Sanabria)

Pastorcita perdió sus ovejas
¡Y quién sabe por dónde andarán!
—No te enfades, que oyeron tus quejas
y ellas mismas bien pronto vendrán.
Y no vendrán solas, que traerán sus colas,
y ovejas y colas gran fiesta darán.

Pastorcita se queda dormida
y soñando las oye balar;
se despierta y las llama en seguida,
y engañada se tiende a llorar.
No llores, Pastora, que niña que llora
bien pronto la oímos reír y cantar.

Levantóse contenta, esperando
que ha de verlas bien presto quizás;
y las vio; mas dio un grito observando
que dejaron las colas detrás.
¡Ay mis ovejitas! ¡pobres raboncitas!
¿Dónde están mis colas? ¿no las veré más?

Pero andando con todo el rebaño
otro grito una tarde soltó,
cuando un gajo de un viejo castaño
cargadito de colas halló.
Secándose al viento, dos, tres, hasta ciento,
¡allí unas tras otra colgadas las vio!

Dio un suspiro y un golpe en la frente,
y ensayó cuanto pudo inventar,
miel, costura, variado ingrediente
para tanto robón remendar;
buscó la colita de cada ovejita
y al verlas como antes se puso a bailar.

Juan Matachín

(Ilustrado por Daniel Gómez)

¡Mírenle la estampa!
Parece un ratón
que han cogido en trampa
con ese gorrión.

Fusil, cartuchera,
tambor y morral,
tiene cuanto quiera
nuestro general.

Las moscas se espantan
así que lo ven,
y él mismo al mirarse
se asusta también.

Y a todos advierte
con lengua y clarín
"¡Ay de aquél que insulte
a Juan Matachín!".

Tía Pasitrote

(Ilustrado por Daniel Gómez)

Tía Pasitrote
salió con Mita
y en el cogote
va la chiquita.

Toda la gente
soltó la risa
y ella les dijo:
"Voy muy deprisa";

"ríanse ustedes;
yo también río".
Y doña Gata
les hizo "Muío".

Compró zapatos
para Madama,
pero a su vuelta
la encontró en cama.

Le dio una fruta,
le dio una flor,
y al punto Mita
cogió un tambor;

y con más garbo
que un capitán,
dio un gran redoble
¡Ra-ca-ta-plán!

Tía Pasitrote
fue a comprar leche
y le dijeron
"Que le aproveche".

Buscando a Mita
volvió corriendo
y a la chiquita
la halló cosiendo,

quieta y juiciosa
como un muchacho
ensartando hebras
de su mostacho.

Salió a comprarle
capa o capote
y unas navajas
para el bigote;

pero al retorno
la halló traviesa
patas arriba
sobre una mesa.

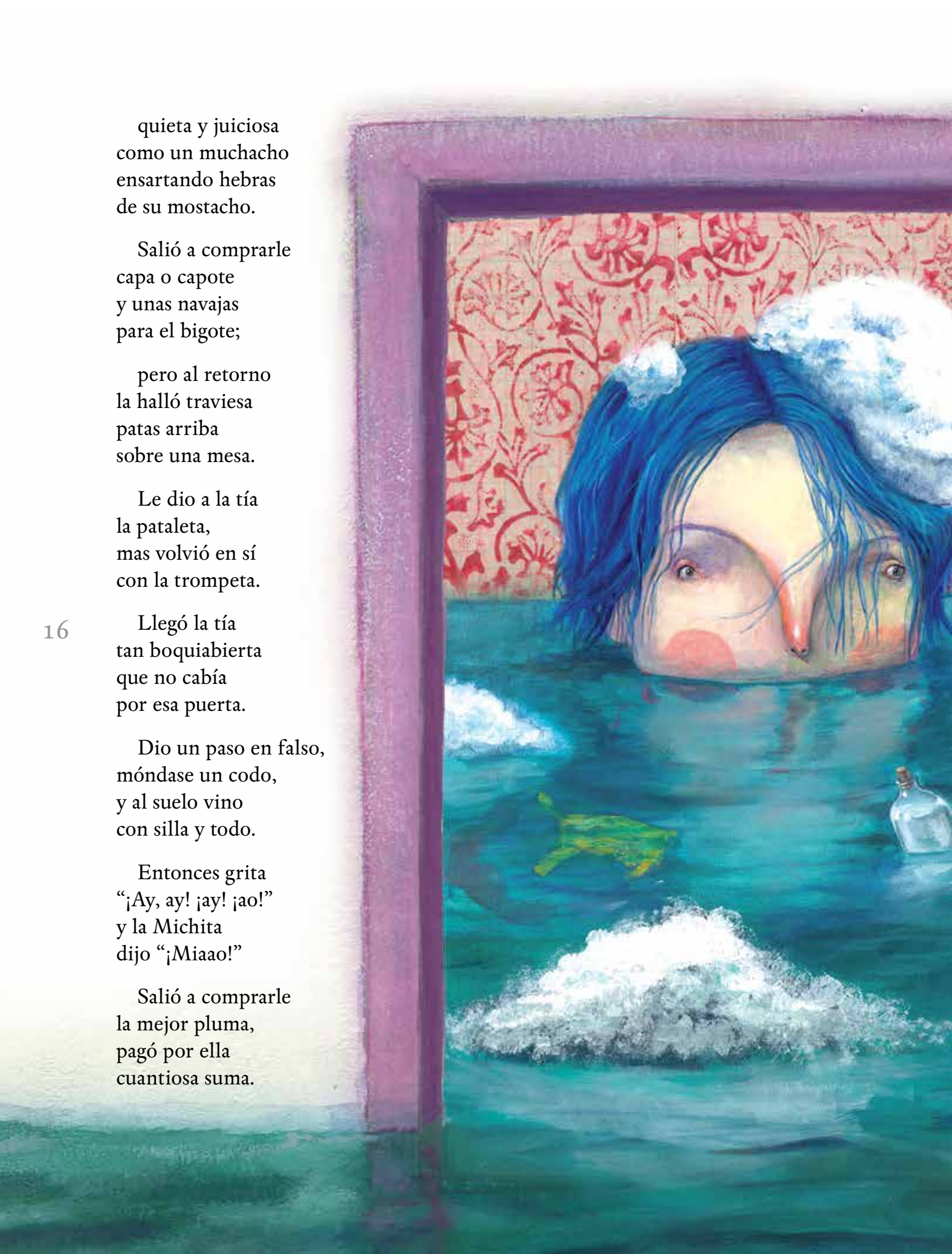
Le dio a la tía
la pataleta,
mas volvió en sí
con la trompeta.

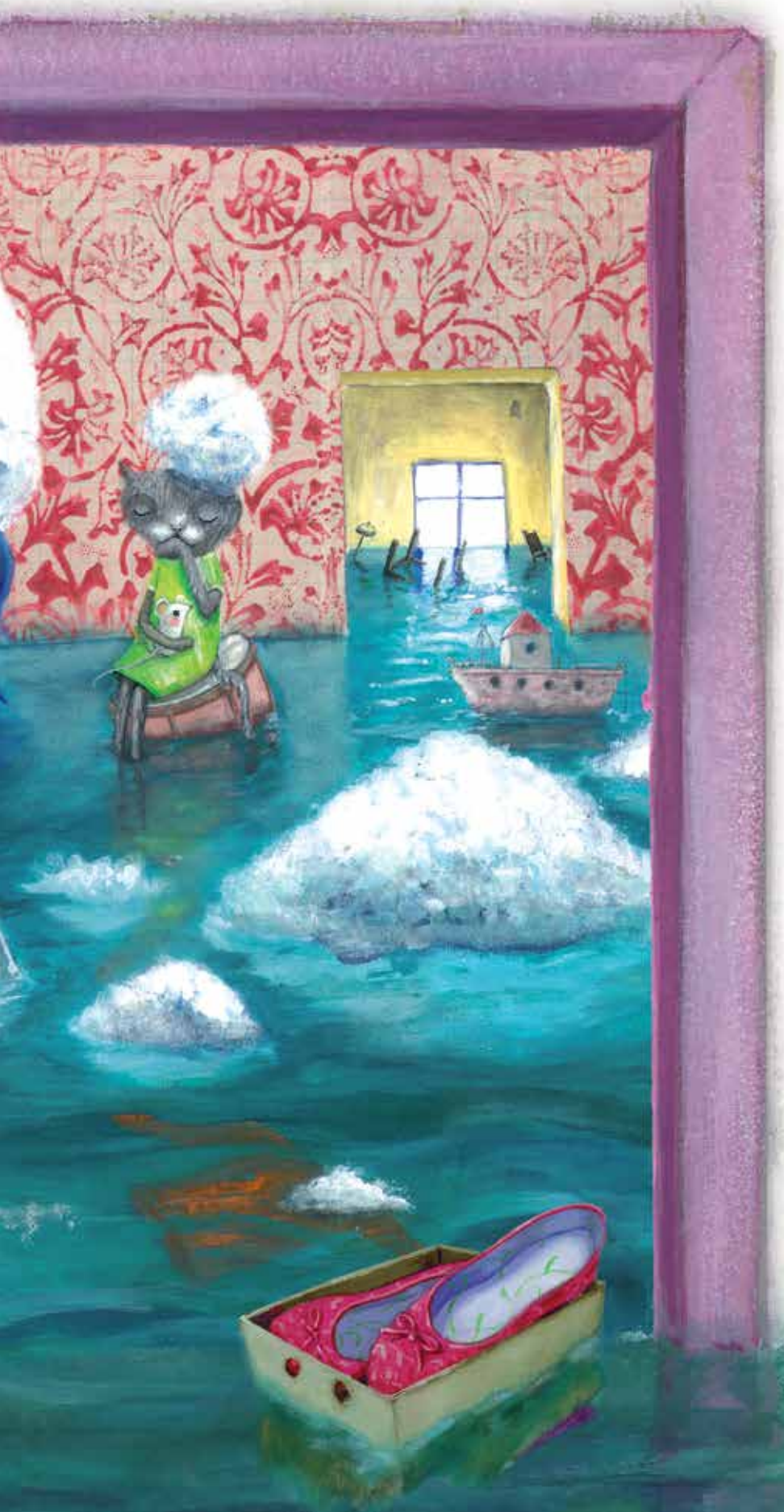
Llegó la tía
tan boquiabierta
que no cabía
por esa puerta.

Dio un paso en falso,
móndase un codo,
y al suelo vino
con silla y todo.

Entonces grita
"¡Ay, ay! ¡ay! ¡ao!"
y la Michita
dijo "¡Miaao!"

Salió a comprarle
la mejor pluma,
pagó por ella
cuantiosa suma.





Volvió a la casa
como una clueca,
y halló a la niña
con su muñeca,

un ratoncito,
¡pobre ratón!
que atormentaba
sin compasión.

Salió a traerle
una gorrita,
pero al regreso
no encontró a Mita.

Dio muchas vueltas
busca que busca,
y atrapó al cabo
a aquella chusca.

Con un mosquete
de dos cañones,
pólvora y balas
y municiones.

Salió de nuevo
tía Pasitrote
con sus cachetes
y su garrote.

Volvió muy pronto
hecha una fiesta,
con una silla
para la siesta.

Y encontró a Mita
lavando ropa
y mojadita
como una sopa.

Las siete vidas del gato

(Ilustrado por Daniel Gómez)

Preguntó al gato Mambrú
el lebrel Perdonavidas:
- Pariente de Micifú,
¿qué secreto tienes tú
para vivir siete vidas?

Y Mambrú le contestó:
- Mi secreto es muy sencillo,
pues no consiste sino
en frecuentar como yo
el aseo y el cepillo.

La pobre viejecita

(Ilustrado por Daniel Gómez)

Érase una viejecita
sin nadita que comer
sino carnes, frutas, dulces,
tortas, huevos, pan y pez.

Bebía caldo, chocolate,
leche, vino, té y café,
y la pobre no encontraba
qué comer ni qué beber.

Y esta vieja no tenía
ni un ranchito en qué vivir
fuera de una casa grande
con su huerta y su jardín.

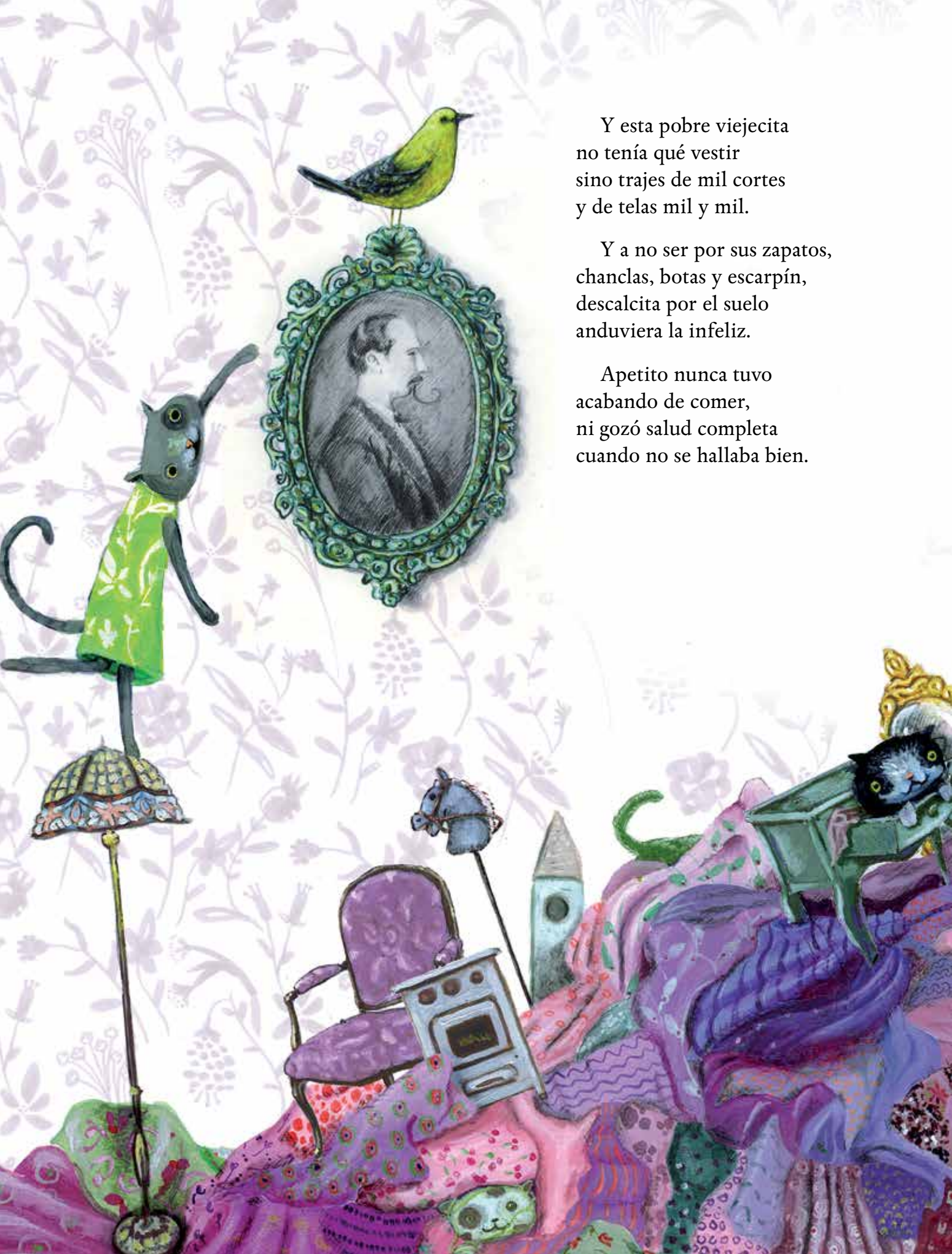
Nadie, nadie la cuidaba
sino Andrés y Juan y Gil
y ocho criadas y dos pajes
de librea y corbatín.

Nunca tuvo en qué sentarse
sino sillas y sofás
con banquitos y cojines
y resorte al espaldar.

Ni otra cama que una grande
más dorada que un altar,
con colchón de blanda pluma,
mucha seda y mucho holán.

Y esta pobre viejecita
cada año, hasta su fin,
tuvo un año más de vieja
y uno menos que vivir.

Y al mirarse en el espejo
la espantaba siempre allí
otra vieja de antiparras,
papalina y peluquín.



Y esta pobre viejecita
no tenía qué vestir
sino trajes de mil cortes
y de telas mil y mil.

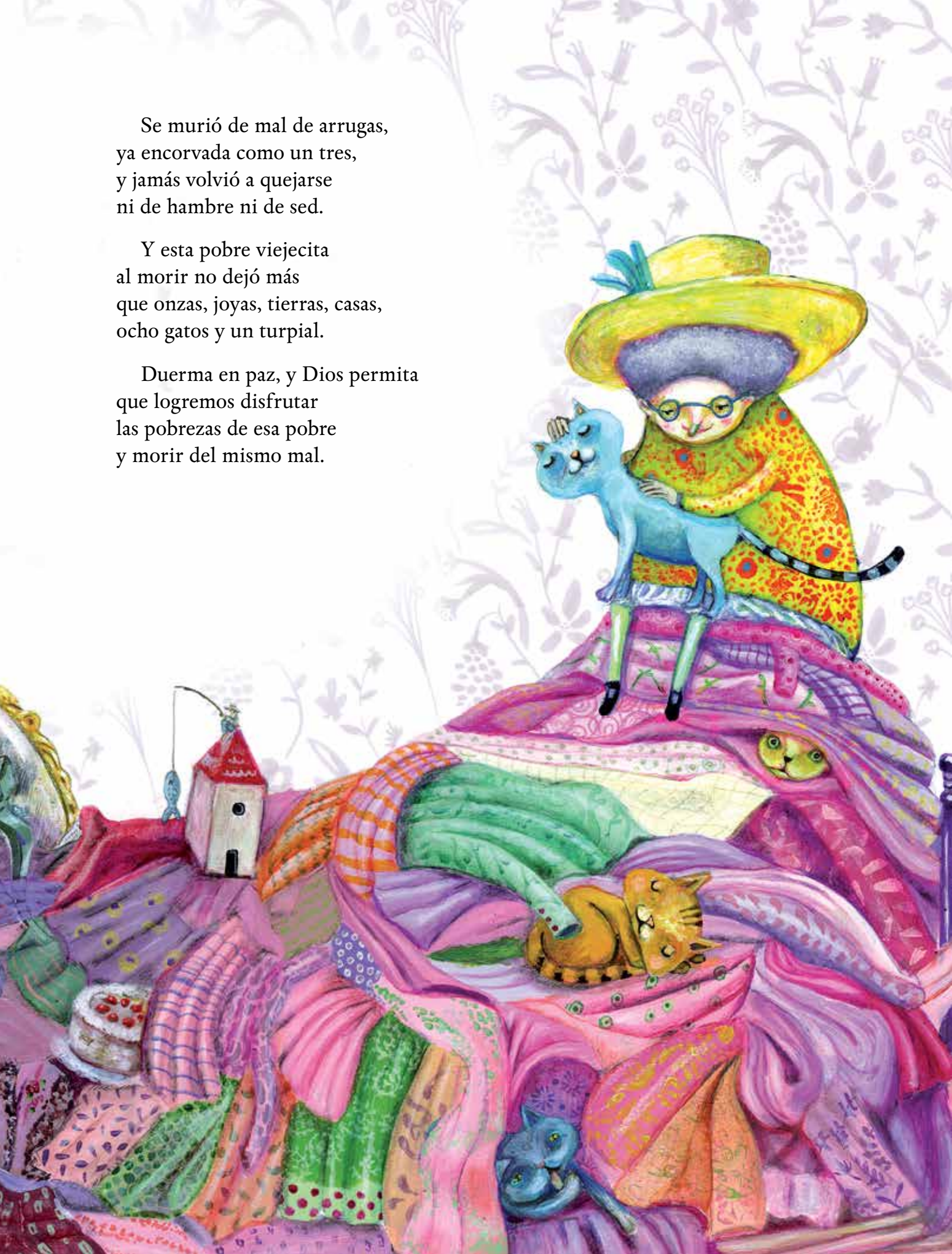
Y a no ser por sus zapatos,
chanclas, botas y escarpín,
descalcita por el suelo
anduviera la infeliz.

Apetito nunca tuvo
acabando de comer,
ni gozó salud completa
cuando no se hallaba bien.

Se murió de mal de arrugas,
ya encorvada como un tres,
y jamás volvió a quejarse
ni de hambre ni de sed.

Y esta pobre viejecita
al morir no dejó más
que onzas, joyas, tierras, casas,
ocho gatos y un turpial.

Duerma en paz, y Dios permita
que logremos disfrutar
las pobrezas de esa pobre
y morir del mismo mal.



Juaco el ballenero

(Ilustrado por Daniel Gómez)

Yo soy Juaco el ballenero
que hace veinte años me fui
a pescar ballenas gordas
a dos mil leguas de aquí.

Enorme como una iglesia
una por fin se asomó
y el capitán dijo: "¡Arriba!
Esa es la que quiero yo".

Al agua va el capitán
con su piquete y su harpón,
lavándose antes lo ojos
con unos tragos de ron.

Al verlo alzar la botella
se consumió el animal,
y dieron vueltas y vueltas
sin encontrar ni señal.

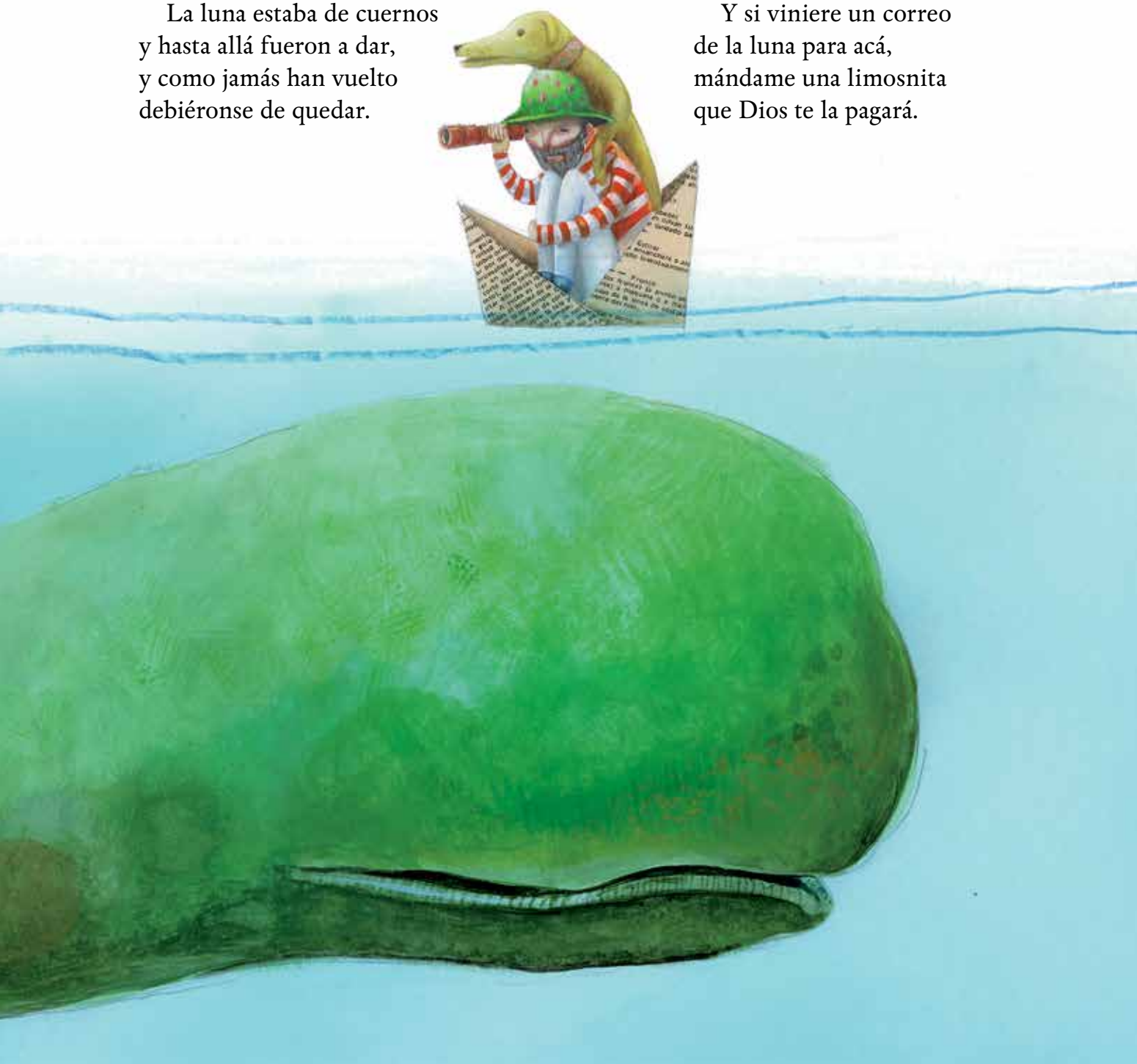
Cuando de repente ¡zas!
da el pescado un sacudón
y barco y gente salieron
como bala de cañón.

La luna estaba de cuernos
y hasta allá fueron a dar,
y como jamás han vuelto
debiéronse de quedar.

Cuando vayas a la luna
busca a mi buen capitán
con su nariz de tomate
y su barba de azafrán.

Dile que este pobre Juaco
no lo ha podido ir a ver
porque no sabe el camino
ni tiene un pan que comer.

Y si viniere un correo
de la luna para acá,
mándame una limosnita
que Dios te la pagará.



El pardillo

(Ilustrado por José Rosero)

Este era el lindo PARDILLO
tan manso como galán.
Dulcísimo pajarillo
que con tierno cantarcillo
pedía miajas de pan.

Esta es la pérfida GATA,
insensible, atroz, ingrata,
que al PECHIRROJO embistió
y las uñas le clavó
y casi lo desbarata.

Este es el MASTÍN valiente
que saltando noblemente
sobre esa gata verdugo,
libertó del fiero yugo
al pajarillo inocente.

Y este es el LEÑADOR
que vuelve de su labor
hacha al hombro y leña al brazo,
y a dar al amo un abrazo
corre el mastín salvador.

Y esta es la NIÑA bonita
que va con su canastita
a encontrar a su papá
llevándole una cosita
que el viejo saboreará.

Y esta es la limpia cabaña
con flores y árboles bella
y un torrente que la baña,
donde vive la doncella
y el viejo que la acompaña.

Y este es el CUARTO sencillo
de dormir y de coser,
y a donde viene el pardillo
a repetir su estribillo
pidiendo algo de comer.

¿Y en qué paró aquel cantar?
— ¡Ay! en llegando al hogar
la niña, el viejo y el perro,
tuvieron que hacerle entierro
con lágrimas de pesar.

La marrana peripuesta

(Ilustrado por José Rosero)

Viénele a un mono la chusca idea
de ornar con flores a una marrana,
y ella al mirarse ya tan galana,
envanecida se contonea,
y a cuantos mira grúñeles: "¡Ea!
¡paso a la Venus! ¡todos atrás!"

- "¡Ah!" dijo el zorro: "siempre eres fea;
pero adornada: ¡mil veces más!"

Simón el Bobito

(Ilustrado por José Rosero)

Simón el Bobito llamó al pastelero:
"¡A ver los pasteles! ¡los quiero probar!"
— "Sí, repuso el otro, pero antes yo quiero
ver ese cuartillo conque has de pagar".

Buscó en los bolsillos el buen Simoncito
y dijo: "¡De veras! no tengo ni unito".

A Simón Bobito le gusta el pescado
y quiere volverse también pescador,
y pasa las horas sentado, sentado,
pescando en el balde de mamá Leonor.

Hizo Simoncito un pastel de nieve
y a asar en las brasas hambriento lo echó,
pero el pastelito se deshizo en breve,
y apagó las brasas y nada comió.

Simón vio unos cardos cargando ciruelas
y dijo: - "¡Qué bueno! las voy a coger".
Pero peor que agujas y puntas de espuelas
le hicieron brincar y silbar y morder.

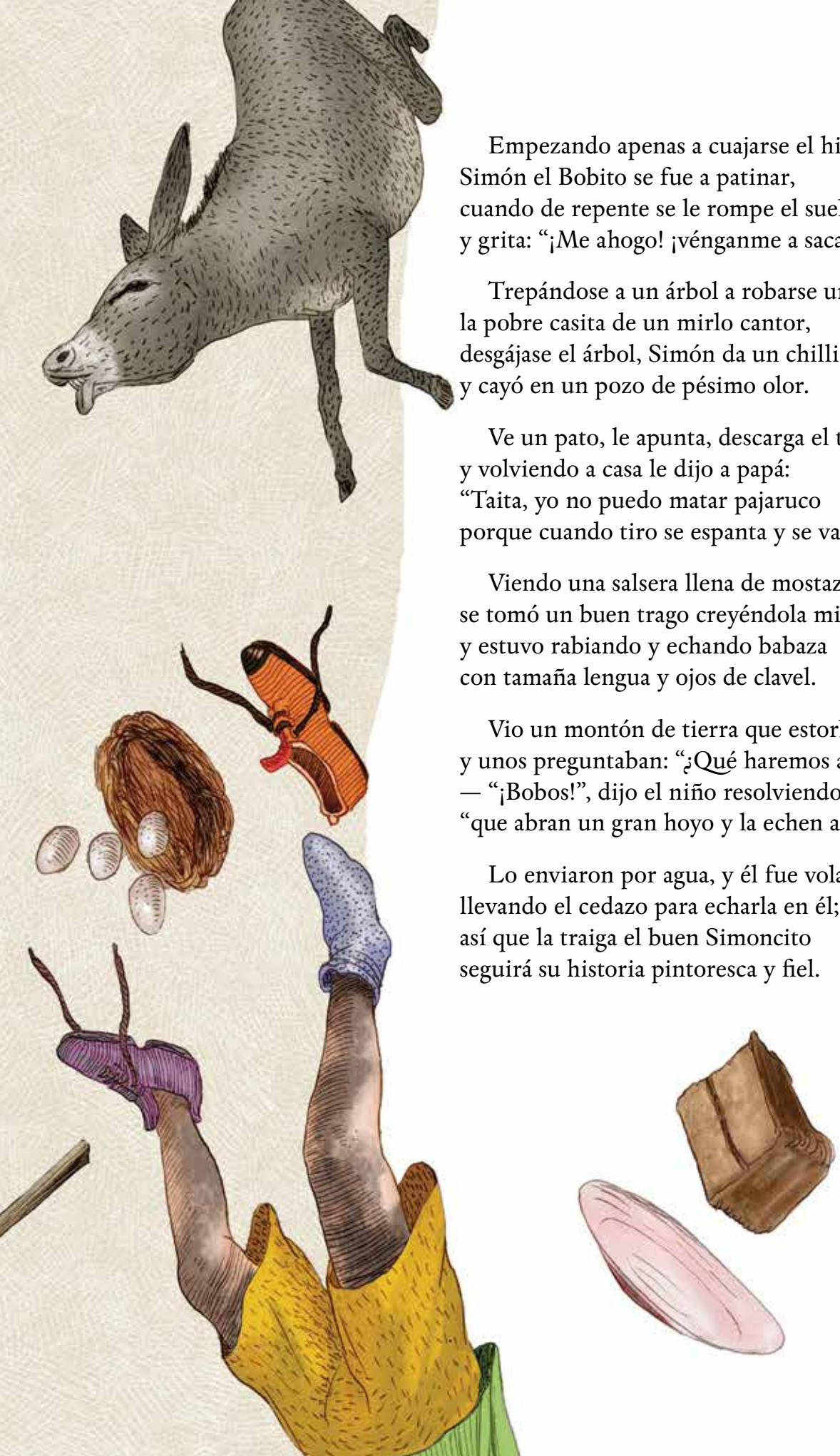
Se lavó con negro de embolar zapatos
porque su mamita no le dió jabón.
Y cuando cazaban ratones los gatos
espantaba al gato gritando *¡ratón!*

Ordeñando un día la vaca pintada
le apretó la cola en vez del pezón;
y ¡aquí de la vaca! le dio tal patada
que como un trompito bailó don Simón.

Y cayó montado sobre la ternera
y doña ternera se enojó también,
y ahí va otro brinco y otra pateadera
y dos revolcadas en un santiamén.

Se montó en un burro que halló en el mercado
y a cazar venados alegre partió,
voló por las calles sin ver un venado,
rodó por las piedras y el asno se huyó.

A comprar un lomo lo envió taita Lucio,
y él lo trajo a casa con gran precaución
colgado del rabo de un caballo rucio
para que llegase limpio y sabrosón.



Empezando apenas a cuajarse el hielo
Simón el Bobito se fue a patinar,
cuando de repente se le rompe el suelo
y grita: "¡Me ahogo! ¡vénganme a sacar!"

Trepándose a un árbol a robarse un nido,
la pobre casita de un mirlo cantor,
desgájase el árbol, Simón da un chillido,
y cayó en un pozo de pésimo olor.

Ve un pato, le apunta, descarga el trabuco;
y volviendo a casa le dijo a papá:
"Taita, yo no puedo matar pajaruco
porque cuando tiro se espanta y se va".

Viendo una salsera llena de mostaza
se tomó un buen trago creyéndola miel,
y estuvo rabiando y echando babaza
con tamaña lengua y ojos de clavel.

Vio un montón de tierra que estorbaba el paso,
y unos preguntaban: "¿Qué haremos aquí?"
— "¡Bobos!", dijo el niño resolviendo el caso,
"que abran un gran hoyo y la echen allí".

Lo enviaron por agua, y él fue volandito
llevando el cedazo para echarla en él;
así que la traiga el buen Simoncito
seguirá su historia pintoresca y fiel.

El niño y la mariposa

(Ilustrado por José Rosero)

El niño - Mariposa,
vagarosa
rica en tinte y en donaire,
¿qué haces tú de rosa en rosa?
¿de qué vives en el aire?

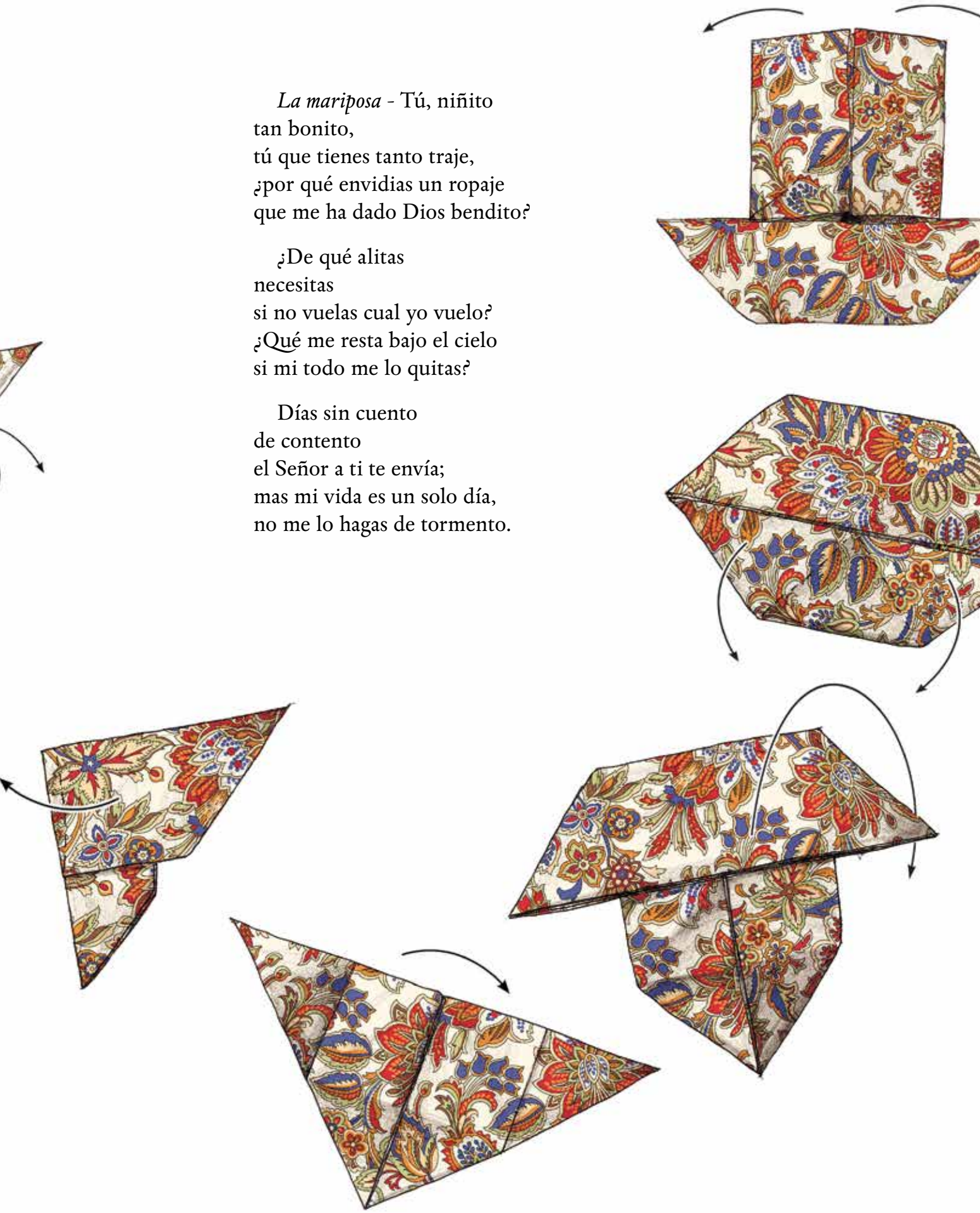
La mariposa - Yo, de flores
y de olores,
y de espumas de la fuente,
y del sol resplandeciente
que me viste de colores.

El niño - ¿Me regalas
tus dos alas?
¡Son tan lindas!, ¡te las pido!
Deja que orne mi vestido
con la pompa de tus galas.

La mariposa - Tú, niñito
tan bonito,
tú que tienes tanto traje,
¿por qué envidias un ropaje
que me ha dado Dios bendito?

¿De qué alitas
necesitas
si no vuelas cual yo vuelo?
¿Qué me resta bajo el cielo
si mi todo me lo quitas?

Días sin cuento
de contento
el Señor a ti te envía;
mas mi vida es un solo día,
no me lo hagas de tormento.



¿Te divierte
dar la muerte
a una pobre mariposa?
¡Ay! quizás sobre una rosa
“me hallarás muy pronto inerte”.

Oyó el niño
con cariño
esta queja de amargura,
y una gota de miel pura
le ofreció con dulce guiño.

Ella, ansiosa,
vuela y posa
en su palma sonrosada,
y allí mismo, ya saciada,
y de gozo temblorosa,
expiró la mariposa.

leer es mi Cuento

Plan Nacional de Lectura y Escritura

Este libro es un regalo para los niños de Colombia en el centenario de la muerte de su poeta más querido.

Los poemas infantiles de Rafael Pombo han sido leídos por varias generaciones de colombianos y constituyen hoy una parte fundamental de su legado cultural. Los niños han conocido las maravillas de jugar con las palabras entre las risas provocadas por la lectura de sus *Cuentos pintados.* Con esta obra, los Ministerios de Cultura y de Educación aspiran a perpetuar esta tradición.

Con Pombo y platillos hace parte del Plan Nacional de Lectura y Escritura "Leer es mi cuento", y tiene como propósito que los niños y sus familias lo lean, lo disfruten y lo compartan.

Mariana Garcés Córdoba
MINISTRA DE CULTURA

María Fernanda Campo Saavedra
MINISTRA DE EDUCACIÓN

ISBN: 978-958-9177-67-9

ESTE LIBRO NO TIENE PRECIO
PROHIBIDA SU VENTA

Pombo